El Proceso

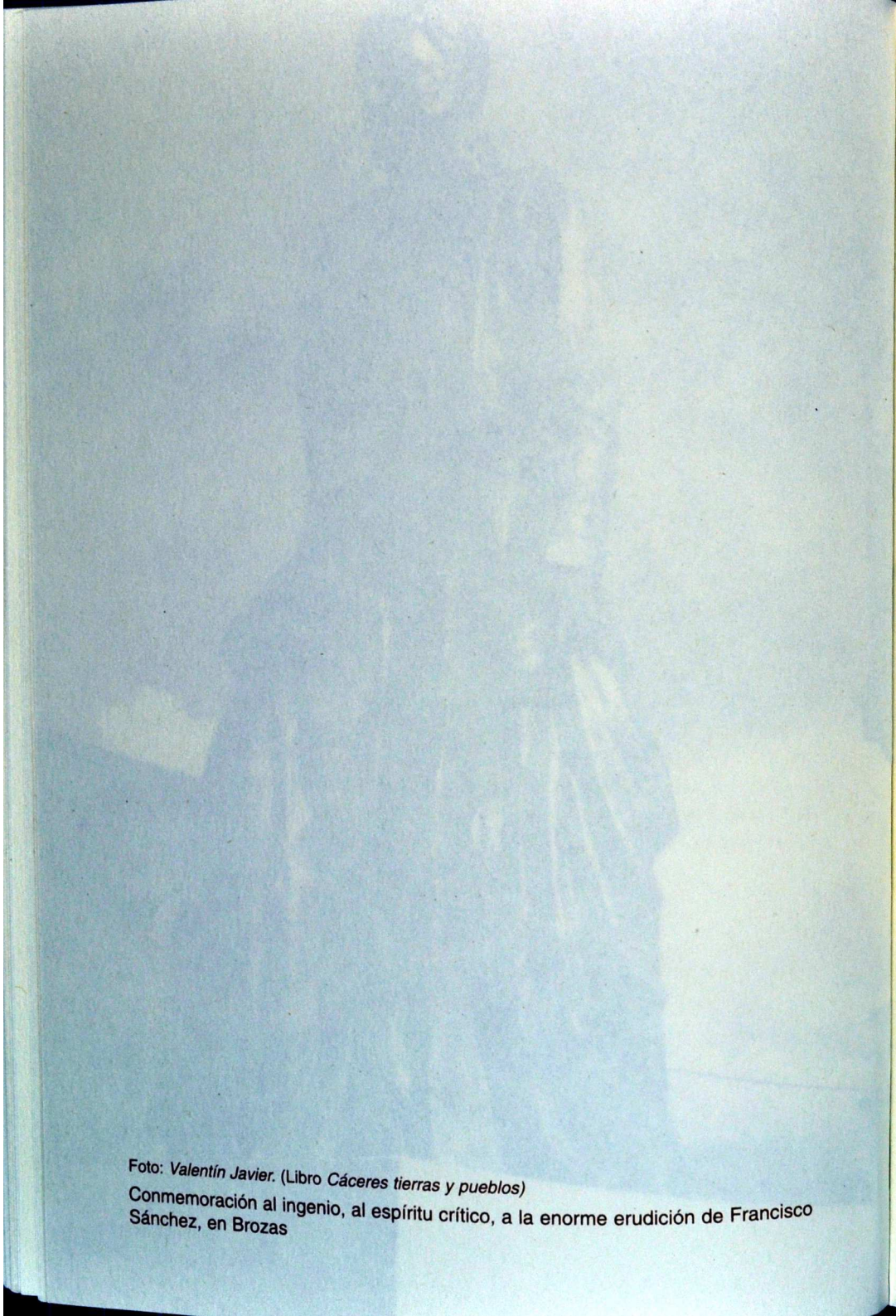


Foto: *Valentín Javier.* (Libro *Cáceres tierras y pueblos)*
Conmemoración al ingenio, al espíritu crítico, a la enorme erudición de Francisco Sánchez, en Brozas

Los estudios filológicos en la revista ALCÁNTARA [1]

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo vamos a hablar de algo de lo publicado sobre cuestiones filológicas en la revista ALCÁNTARA a lo largo de sus primeros cincuenta años de existencia, pero vamos a centrarnos fundamentalmente en los elementos de lengua. Aunque en esta publicación se dan cita aspectos muy variados —historia, geografía, literatura, religión, arte...—, es cierto que durante la primera y la tercera época de ALCÁNTARA cobran importancia los estudios sobre factores lingüísticos, si bien no emanan con la fuerza que los lingüistas hubiéramos querido. No obstante, hay que señalar que a medida que va transcurriendo el tiempo, la calidad de los trabajos va aumentando considerablemente.

En cuanto a los artículos publicados de aspectos de lengua, hemos de comentar que en la primera época —la más extensa— salen a la luz 108 trabajos, que en la segunda —de marcado carácter socio-económico— no hay nada, y que en la tercera época son dieciséis las publicaciones de estos elementos que se dan cita en ALCÁNTARA.

1 Agradecemos la enorme colaboración prestada para este estudio por parte del equipo de Biblioteca y Documentación de la Institución Cultural «El Brocense».

2. Estructura

De la estructura de la revista hemos de comentar que en la primera época —de 1945 a 1980— se publican, ante todo, estudios sobre historia y sobre creación literaria —esencialmente cuentos y poemas—. También vemos aspectos relativos a las fiestas y a la geografía extremeñas, fragmentos literarios extraídos de nuestros escritores clásicos —pero sin comentario alguno—, y publicaciones de política, de arte, de religión, de filosofía, de astronomía, de cosmología...

La segunda época —de 1980 a 1984— se centra en cuestiones políticas, sociales, económicas y, sobre todo, turísticas, es decir, que presenta comarcas y pueblos muy atractivos para el turista.

Finalmente, en la tercera época —de 1984 a 1985— existen más artículos científicos —de geografía, de literatura y de historia, por ejemplo— que en las otras dos etapas. Además, también se presentan noticias de algunos congresos: el de la Unión Latina de Madrid, el de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y el de Estudios Extremeños.

3. Épocas

3.1. *Primera época*

Centrados ya en los elementos de lengua, comentaremos que al menos en la primera época —esquema central de Alcántara— existen —salvo en la sección «Crítica sin hiel» [2]— muy pocas cuestiones referidas a aspectos lingüísticos.

2 Esta sección trata de desterrar del lenguaje las palabras y las expresiones viciosas que hay en él. Partes de este tipo de artículos:

1) Exposición teórica lingüística que, además, se compara a veces con otras lenguas.
2) Ejemplificación mediante textos históricos o literarios.
3) Conclusión de lo expuesto.

Pedro Romero de Mendoza se encubre bajo el sinónimo de «Aprendiz de hablista». La sección «Crítica sin hiel» no continuó porque su autor falleció en accidente de tráfico el 10-8-1969.

De los 108 estudios sobre factores lingüísticos que se dan cita en esta época, 78 se encuentran en «Crítica sin hiel», versando la mayoría de ellos sobre el terreno del léxico. Aquí, por ejemplo, vemos artículos con los siguientes títulos: «*Plegar* y *desplegar*», «*Abrogar* y *arrogar*», «*Especie* y *especia*», «*Azarar* y *azorar*», «*Aludir* y *alusión*», «*Influir* sí, *influenciar* no», «*Protagonizar*», «*Álbum* y *frac*», «*Ronronear* y *runrunear*», «*Testimoniar* no, *atestiguar* sí», «*Camarín* sí, *camerino* no», «*Banal* y *banalidad*», «*Femineidad* sí, *feminidad* no», «*Compartimento* no, *compartimiento* sí»...

También dentro de «Crítica sin hiel» tenemos artículos sobre el campo de la sintaxis [3], de los sintagmas [4], de los neologismos [5], de la morfología [6] y del metalenguaje [7].

Aún en la primera época, contemplamos estudios sobre importantes elementos de lengua en publicaciones sobre la etimología, la dialectología extremeña, el metalenguaje... Vamos a citarlos a continuación.

Etimología

Carlos Callejo Serrano publica «Cáceres y las falsas etimologías» y «Razones históricas del bimilenario de Cáceres» —y en éste último, algunas cuestiones versan sobre la etimología de Cáceres—.

A partir del número 156 de la primera época existe un vacío lingüístico debido, precisamente, a esa muerte. Comentaremos, pues, que este personaje es fundamental en los aspectos lingüísticos de Alcántara.

3 En un trabajo escribe sobre las partes de la oración, y en otro sobre los usos de *dejar* y *quedar*.

4 Aquí habla, por ejemplo, del sintagma *tener lugar*, y analiza «*Protestar de* y *protestar contra*».

5 En estos estudios sobreviene una crítica contra los neologismos superfluos. Así, una polémica interesante la vemos entre «Aprendiz de hablista» y Ricardo Becerro de Bengoa a propósito de los neologismos; el segundo es más transigente y prefiere ciertos neologismos superfluos. Esa misma diatriba se observa entre Pedro Caba y, de nuevo, «Aprendiz de hablista» —con el mismo rechazo que antes—.

6 Trata los aspectos genéricos y numéricos, la segunda persona del singular del pretérito indefinido y la preposición *a*.

7 En esta ocasión se refiere a los *lapsos* lingüísticos.

Eustaquio Sánchez Salor habla de dos hidrónimos cacereños: *Salor* e *Ibor*.

Por otra parte, Ángel Dotor escribe «El origen de la palabra *California*» —y también expone testimonios de su uso mediante obras literarias españolas— y «Sobre el origen de los nombres de los países de la raza». Lo esencial de este artículo estriba en tratar el origen de los nombres de los países que integran el Mundo Hispánico. Así, expone la etimología de España, Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y Filipinas.

Finalmente, contamos con «Origen del nombre de la República Argentina», de Carlos Octavio Bunge, y con «Los calabreses extremeños», de Juan Pedro Vera Camacho.

Dialectología extremeña

Valeriano Gutiérrez Macías habla del dialecto de las comarcas de Logrosán y de Garrovillas de Alconétar en «Léxico extremeño» y en «El Dr. Estanley L. Robe, apasionado de lo popular». Este mismo autor publica «Poesía en la *Fabla* extremeña», señalando que el dialecto extremeño posee unas características muy concretas, aunque lo que destaca de él es su expresividad. Algunos aspectos de este dialecto:

1) Empleo del prefijo. *Arrempujar*.
2) Ampliación del significado de algunos términos. *Hincar* (o *jincar*) *—dar muerte a alguna persona o animal, beber, comer*.
3) Empleo de numerosas voces populares.

Por otra parte, Pedro Caba dedica una parte de «Apunte para un retrato del alma del extremeño (II y último)» a la disminución en el habla extremeña, y Enrique Segura parte de la base en sus «Extremeñas» de que el lenguaje repercute de manera directa en la formación de la poesía. Igualmente, habla del dialecto *gatuno* —perteneciente al grupo del leonés—. Las características esenciales de ese *gatuno* o de las *Extremeñas* son:

1) Léxico arcaico y cantarino.
2) Mudanza de las terminaciones en *-e* para convertirlas en *-i*. *Hombri*.
3) Los sonidos de las palabras que acaban en *-o* se convierten en *-u*. *Lindu*.
4) El pretérito indefinido de todos los verbos se contrae de manera especial. *Dijon*.
5) La *h* es aspirada.
6) Diminutivos en *-ino*.
7) Pérdida de algunas sonoras a causa del cierre de las vocales.
8) Contracciones. *Tarma* —por *tarama*—.
9) Abundancia de arcaísmos.
10) Vulgarismos propios del lenguaje campesino y rústico.

Por último, Marciano Breña Galán publica «Extremadura en la hora del regionalismo», donde dice que el extremeño es una prolongación del dialecto asturleonés, y donde estudia las zonas de habla del extremeño y los porqués de este dialecto, es decir, sus orígenes medievales. También sostiene que es sólo propio de aquellas personas que, por su débil cultura, no dominan el castellano correcto, y comenta que no tiene nada original, sino que los elementos lingüísticos del extremeño están en Murcia, en Aragón, en Andalucía y en el Madrid barriobajero.

Metalenguaje

Carlos Callejo Serrano trata un tema esencial en «La higiene del idioma»: la pureza de la lengua. Así, está en contra de los neologismos superfluos, de los *lapsos* lingüísticos, de la falta de estilo y de la preocupación por la forma del discurso. En «Crítica con poca hiel» estudia dos cuestiones esenciales:

1) El abuso de extranjerismos —sobre todo de anglicismos—.
2) El empleo de solecismos o de términos usados caprichosamente con un sentido distinto del que tienen en nuestra lengua. Ejemplos: *contexto, epicentro, Hégira, magnetofón, gasoil...*

Pedro Caba identifica *palabra hablada* con *palabra romántica*, y *palabra escrita* con *palabra clásica* en «La palabra clásica y la palabra

romántica» y, por último, Pedro Romero de Mendoza manifiesta que es contrario a la creación neológica superflua en «En torno a la crítica de *Alcántara*».

Neologismos

Las defensas a propósito de ciertos neologismos superfluos corren a cargo de Pedro Caba en «Críticas al crítico», y de Ricardo Becerro de Bengoa en «Neologismos: *A Un aprendiz de hablista*».

Paremiología

V. González Ramos escribe «Voces y refranes populares», Adolfo Maíllo «Glorias extremeñas: El maestro Gonzalo Correas y su *Vocabulario de refranes*», y el Dr. Antonio Castillo de Lucas «El Dr. Sorapán de Rieros: Primer médico refranista». Aquí habla de la estructura del libro y de por qué se ha escrito. El título es *Medicina Española Contenida en Proverbios Vulgares*, del Dr. Iván Sorapán de Rieros.

Morfología

Dos son los trabajos que se refieren a este aspecto: «El imperativo», de Eduardo García Bote, y «Pensando en un frecuente adjetivo», de Vicente González Ramos. Éste estudia el adjetivo *pardo* y sus diferentes usos en la lengua literaria —esencialmente en el extremeño—.

Semántica, léxico, ortografía y gramáticos

Sólo existe un estudio sobre cada uno de estos elementos en la primera época de ALCÁNTARA. Así, Edmundo Costillo y Marín publica «*Ser* y *parecer*», analizando las características semánticas de cada uno de estos verbos. *Helénides* trata aspectos léxicos en «La palabra *inconsútil*», Carlos Callejo Serrano pretende en «Una encrucijada lingüística» que los nombres propios extranjeros no se transcriban como tal, sino que se

adapten a la fonética española (por ejemplo, *Tschaikowsky* se escribiría **Chaicovsqui)* y, finalmente, Narciso Sánchez Morales, en «IV Centenario. El maestro Gonzalo de Correas», habla de la biografía y de la bibliografía de Gonzalo de Correas, tratando algo de lo siguiente:

1) *Arte de la Lengua Española Castellana.*
2) *Trilingüe de las tres artes de las tres lenguas, castellana, latina y griega.*
3) *Ortografía kastellana.*
4) *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua Kastellana.*

3.2. *Segunda época*

No existe ni siquiera un trabajo sobre aspectos lingüísticos en esta etapa, etapa que se centra en cuestiones políticas, sociales, económicas y turísticas.

3.3. *Tercera época*

Nos situamos ante dieciséis publicaciones sobre factores lingüísticos que presentan un alto contenido científico. Estos artículos se reparten entre varios análisis sobre *El Brocense*, la etimología, la dialectología extremeña, el léxico, la gramática generativa, la sintaxis y la filología.

El Brocense

De los seis trabajos que existen sobre Francisco Sánchez de las Brozas —*El Brocense*—, cuatro versan sobre su *Minerva seu de causis linguae latinae*, y los dos restantes lo hacen sobre otros aspectos de la teoría filológica de *El Brocense*.

Así, Eduardo Barajas Sala habla del contenido de la *Minerva* en «Notas sobre la huella del Brocense en Portugal», Carmen Codoñer también estudia el contenido de la *Minerva* en «Aproximación al método de trabajo de Francisco Sánchez de las Brozas», aunque centrándose en

los apartados 'Origen de la lengua. Concepción de la gramática' y 'El pronombre', Antonio Fontán escribe sobre las fuentes de la *Minerva*, sobre la edición de 1576 y sobre la confección de esa obra en «De Nebrija al *Brocense*. Prehistoria e historia de la *Minerva* de Francisco Sánchez, para conocerla mejor», y, por último, Eustaquio Sánchez Salor se basa en un principio extraído de la *Paradoja Primera* de la *Minerva* —aquél que dice que «una palabra tiene un solo significado»— en «La teoría del significado de la palabra en *El Brocense*».

Por otra parte, Francisco Javier Mañas Viniegra presenta «Aproximación al estudio de las *Adnotationes in Bucolica Virgilii* del *Brocense*». Este trabajo vierte comentarios que *El Brocense* edita en 1591 sobre las mencionadas *Adnotationes*... y se convierte en crítica textual, es decir, un compendio de elementos lingüísticos y literarios al servicio de un texto.

Finalmente contamos con la aportación de María Luisa Harto Trujillo y de María del Pilar Galán Rodríguez en «Elipsis, *estructura profunda* y *superficial* en *El Brocense*», donde pretenden analizar en la historia de la lingüística la aparición de conceptos claves en la gramática actual, como son la *elipsis*, la *estructura profunda* y la *estructura superficial* —y esto ya se ve en *El Brocense*—.

Etimología

José María Domínguez Moreno publica «El origen del nombre de las Hurdes», José Antonio Redondo Rodríguez y Pedro Juan Galán Sánchez «El topónimo cacereño *Trujillo:* origen y evolución fonética» y, por último, Bonifacio Palacios Martín realiza unas anotaciones referidas al origen del término *Extremadura* en «Origen de la conciencia regional extremeña: el nombre y el concepto de *Extremadura*».

Dialectología extremeña

En «Bibliografía del dialecto extremeño y estado actual de sus estudios», Antonio Viudas Camarasa nos muestra aspectos generales del dialecto extremeño. Por contra, hallamos una mayor concreción en «Algu-

nas notas de morfosintaxis del habla de Plasencia», de Miguel Lumera Guerrero, y en «Apuntes socio-históricos y lingüísticos sobre *a fala do Val de Xâlima*», de José Luis Martín Galindo. Martín Galindo denomina al habla de San Martín de Trevejo *manhegu*, al de Eljas *lagarteiru*, y al de Valverde del Fresno *balberdeiru*, comenta los distintos tipos de variedades dialectales que existen en Extremadura, y dice que *a fala do Val de Xâlima* es un arcaico dialecto gallego-portugués de carácter popular y de raíces célticas. Aquí habla, sobre todo, de cuestiones grafo-fonémicas y, sin duda, estamos ante un trabajo de *sociolingüística*.

Léxico, filología, gramática generativa y sintaxis

Ya por último, vamos a citar los cuatro artículos que nos quedan por ver de esta tercera época de ALCÁNTARA, es decir, que sólo hay una publicación sobre cada uno de los factores que encabezan este apartado.

Así, Irene Marcos Díaz escribe «El léxico en *los juegos de los muchachos*. Los términos *Pídola, tala* y *rayuela* en el extremeño», Francisco Javier Tovar Paz «Contexto filológico del pasaje 4.117 de la *Naturalis Historia* de Plinio. Datos para la discusión sobre la entidad de Cáceres en época romana» —donde analiza elementos sintácticos, formas verbales y la construcción *CONTRIBUTIO + IN EAM*—, Tomás Miranda Alonso «Sánchez de las Brozas, Huarte de San Juan y la gramática generativa» —y aquí vemos cómo N. Chomsky nombra como antecedentes de la gramática generativa a estos dos españoles— y, por último, María Lourdes Bueno Pérez publica «Ruptura de los fraseologismos en *Ancia*, de Blas de Otero», cuyo objetivo reside en un estudio detallado de los diferentes tipos de ruptura fraseológica que Blas de Otero practica en *Ancia*. Es, pues, un análisis lingüístico aplicado a una obra literaria.

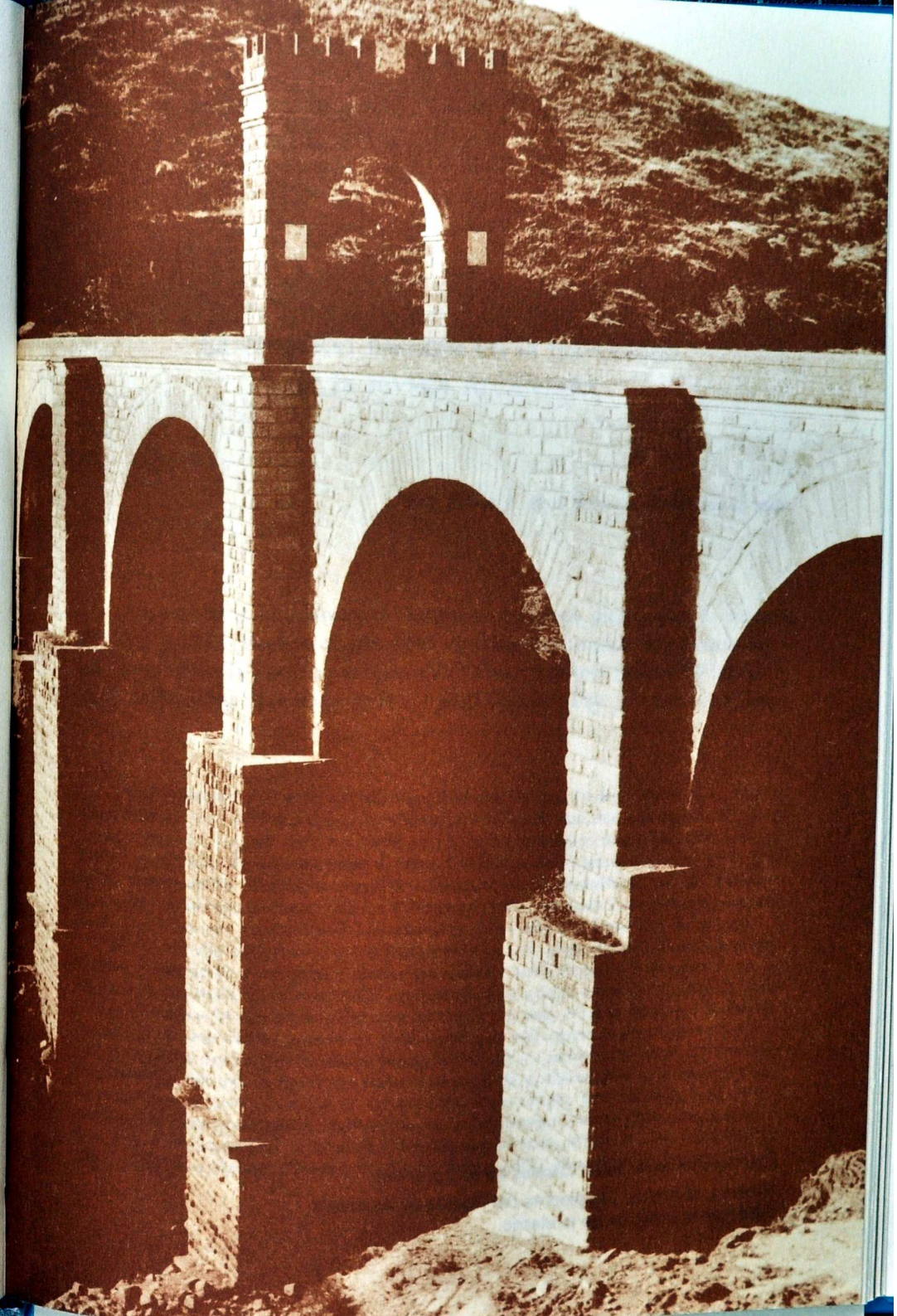
4. CONCLUSIONES

Según hemos visto, la revista ALCÁNTARA no sólo no se basa en una temática determinada, sino que, además, demuestra una gran riqueza

cuando en ella vemos publicaciones que giran en torno a los campos de las ciencias, de las letras y de las artes.

En cuanto a los factores lingüísticos, hemos de comentar que la primera época resulta fructífera porque es la más extensa y porque, además, contiene la sección «Crítica sin hiel». Por contra, la segunda época es la más pobre en cuanto a la presencia de este tipo de aspectos, mientras que en la tercera época observamos elementos lingüísticos de gran calidad.

Por otra parte, hemos de destacar que la presencia de rasgos lingüísticos sobre Extremadura se basa en la publicación de algunos datos sobre ciertas comarcas de nuestra región y, ante todo, sobre las características del dialecto extremeño.

Por último, vamos a subrayar que a medida que van avanzando los números de la revista ALCÁNTARA, los artículos publicados van aumentando paulatinamente su calidad científica.

JOSÉ FRANCISCO MEDINA MONTERO
Departamento de Filología Hispánica.
Universidad de Extremadura